

Difusión agronómica y protagonismo de las élites en los orígenes de la agricultura contemporánea: Valencia, 1840-60

Salvador Calatayud Giner

1. INTRODUCCIÓN

El alcance y las características de las transformaciones agrarias ocurridas en Europa entre el siglo XVII y mediados del XIX han sido una cuestión controvertida en la historiografía de las últimas décadas. Parece claro hoy que la evaluación de tales cambios, implicados en el origen de la sociedad y la economía contemporáneas, no puede reducirse exclusivamente a la difusión de las nuevas rotaciones con plantas forrajeras y al incremento de los rendimientos de los cereales. Por el contrario, el progreso agrario se produjo en muy variados frentes de acuerdo con la enorme diversidad de las distintas regiones europeas y la propia evolución de las pautas alimentarias. En realidad, las mejoras pioneras de la agricultura holandesa desde el siglo XVII habían mostrado ya esta multiplicidad de posibilidades: junto a las nuevas rotaciones que permitían la integración de cereales y ganadería, se produjo una difusión de las plantas textiles y, en el entorno de las ciudades, de la horticultura comercial.

A estas dos últimas transformaciones se añadieron, en el mundo mediterráneo, los cultivos arbóreos y arbustivos o, en menor medida, gramíneas de alto rendimiento como el arroz. En las regiones con posibilidades de irrigación como el norte de Italia

Artículo recibido en redacción: Mayo de 1998. Versión definitiva: Enero de 1999.

Este trabajo ha contado con la ayuda del proyecto de la DGICYT nº PS94-0182. Agradezco los comentarios de Samuel Garrido, Vicent Llombart, Enric Mateu, Jesús Millán, M^a Cruz Romeo, Vicent L. Salavert y Cristina Sendra, así como los de los evaluadores anónimos de la revista.

Salvador CALATAYUD GINER es Profesor Titular de Historia Económica de la Universidad de Valencia. Dirección para correspondencia: Departamento de Análisis Económico, Facultad de Ciencias Económicas, Edificio Departamental Oriental, Campus de Tarongers, Avda. dels Tarongers s/n, Valencia-46022. E-mail: salvador.calatayud@uv.es

o el litoral mediterráneo español, la diversificación tuvo un gran alcance. Allí la agricultura intensiva y comercial que vemos surgir durante la Edad Moderna y afirmarse en el siglo XIX, se basaba en unas técnicas, una gama de cultivos y unas relaciones con el medio, sustancialmente distintas de las imperantes en las zonas más avanzadas de Europa¹. En cualquier caso, como ha afirmado M. Aymard (1973: 497), las transformaciones agrarias más destacadas antes de la segunda mitad del siglo XIX no se produjeron en torno al incremento de la productividad de los cereales sino a través de un proceso de diversificación de la producción agraria que superaba la estructura tradicional de cultivos y eliminaba progresivamente el subempleo de la tierra y del trabajo.

En estas condiciones parece evidente que la difusión de conocimientos agronómicos procedentes del noroeste europeo tenía una utilidad muy limitada para las regiones del sur. En el ámbito geográfico que estudiamos aquí encontramos una situación paradójica: entre las élites era común el reconocimiento de la superioridad en materia agraria de aquellos países, dignos por tanto de imitación; pero la adopción de sus innovaciones sólo era invocada y llevada a cabo en ocasiones muy contadas. El influjo de lo que podemos denominar genéricamente *nueva agricultura* no fue, sin embargo, inexistente aunque sí selectivo en cuanto al tipo de información que se tomaba de las fuentes europeas y a la procedencia de la misma: en este último sentido, por ejemplo, Francia o el norte de Italia tenían más que ofrecer que Gran Bretaña.

Todo ello nos remite al proceso global de circulación de conocimientos agronómicos. En el ámbito continental no hubo una difusión generalizada desde las agriculturas noroccidentales hacia las del sur². En el marco de un país o región tampoco se dieron flujos en sentido único, de arriba a abajo, desde el mundo científico al de la práctica de los cultivadores: tanto en las regiones representativas de la Revolución agrícola (Sigaut, 1976; Morineau, 1985) como en el resto, el progreso se basó en gran medida en la transmisión horizontal de técnicas o cultivos ya conocidos o en la conversión en producciones comerciales de plantas que hasta entonces habían tenido un carácter ornamental, medicinal o simplemente marginal. M. Ambrosoli (1997) ha señalado que la *nouvelle agriculture* o *high farming* se fundó en realidad en una nueva combinación de especies y variedades vegetales conocidas desde antiguo y que habían sobrevivido durante siglos gracias al cultivo en anónimas explotaciones

¹ ARDIT, 1992: 63-80, en especial p. 65; GARRABOU 1994. Una visión histórica comparada de la agricultura mediterránea: GRIGG, 1992: 141 y ss. Sobre las peculiaridades de la versión valenciana de aquella agricultura, GARRABOU, 1985. El carácter diversificado de la intensificación productiva puede verse en MATEU y CALATAYUD, 1996. Una contextualización más amplia: PÉREZ PICAZO y LEMEUNIER, 1992.

² Incluso podría hablarse de aportaciones aisladas en sentido inverso. ARGEMI (1993: 9 y 19) ha señalado la posibilidad de que determinadas prácticas intensivas hubieran pasado a Flandes y Norfolk desde el Mediterráneo; y destaca cómo J. Tull decía haber aprendido en los viñedos del Languedoc el método de cultivo que propondría en sus escritos. Por su parte, CAFAGNA (1989: 74 y ss.) ha mostrado el interés de viajeros y agrónomos británicos (A. Young entre ellos) por las técnicas de cultivo de la Lombardía irrigada.

campesinas de la Europa continental. Por su parte, la "*conquista de la labranza por la horticultura*" (Bloch, 1978: 481) en la cual la última aportaba cultivos, labores y reglas de explotación, constituyó un aspecto fundamental de las transformaciones. Es desde esta perspectiva como debe considerarse la circulación de conocimientos agronómicos que, si juzgamos por ejemplos históricos conocidos (Fox, 1979; Zaninelli, 1990; Collins, 1994), tuvo su papel en las transformaciones agrarias. En último extremo, lo que se plantea aquí implícitamente es el carácter del cambio tecnológico en la historia. Nuestra posición en este punto se acoge al marco teórico diseñado, entre otros, por N. Rosenberg (1979 y 1993) quien destaca la existencia de tradiciones diversas de desarrollo tecnológico en una misma actividad así como la importancia de la adaptación de las innovaciones a contextos productivos y sociales diferentes.

Por otra parte, el modelo de difusión agronómica señalado no puede entenderse al margen de sus protagonistas que eran, fundamentalmente, las élites agrarias. En las diversas áreas periféricas de Europa los sectores propietarios que fueron surgiendo de los procesos de crisis del Antiguo Régimen tuvieron que redefinir su posición de preeminencia dentro de sus propias sociedades (Lupo, 1990; Petruszewicz, 1989; Robledo, 1993). Uno de los fundamentos de esta reconstrucción de la legitimidad como sector dirigente lo constituyó la autoatribución de un papel protagonista y casi único como transmisores del progreso económico. Esta labor mediadora tuvo en la difusión de innovaciones agrarias su principal manifestación, pero no se limitó a ella: en ocasiones incluía una visión más amplia de la economía, con una atención destacada hacia la manufactura. Como ha afirmado D.R. Ringrose (1996: 483), algunos sectores de las élites agrarias de la España periférica reconocieron los signos del progreso y mostraron una cierta capacidad de adaptación al nuevo entorno económico de la Europa de la industrialización: eran "*conscientemente modernos*" (Petruszewicz, 1989: 246). En el ámbito agrícola esto se traducía en la invocación de una actitud nueva del propietario ante la producción: conocimiento de los diversos aspectos de la misma, incorporación de técnicas e instrumentos nuevos, rigor en la gestión y, en definitiva, un papel más activo en la dirección de la explotación. En ocasiones tales planteamientos atribuyen al propietario un comportamiento empresarial que podría parecer contradictorio con el predominio del cultivo indirecto en la mayoría de los casos: los estudios de casos concretos (Postel-Vinay, 1981; Calatayud, Millán y Romeo, 1996) han mostrado, sin embargo, que el arrendamiento no excluía la intervención activa del propietario en el cultivo. De todos modos, resulta evidente que la imagen que estos sectores construían de la sociedad y de su papel en ella no coincidía muchas veces con la influencia real de sus iniciativas en el desarrollo agrario.

En el presente trabajo se pretende analizar, aun de modo desigual, estas cuestiones. El interés principal se centrará en identificar los mecanismos de la circulación de información agronómica en un área como las comarcas centrales del País Valenciano, una de las zonas agrarias más dinámicas del mediterráneo español. Adelantamos lo que nos parece el elemento decisivo: aquella circulación tuvo una multiplicidad de direcciones, entre las que puede diferenciarse con nitidez, por una parte, la difusión de conocimientos procedentes de fuera de la sociedad rural que estudiamos y, por otra, la de prácticas o informaciones originadas en la propia tradición agronómica

local. Los dos apartados del artículo se organizan a partir de esta distinción. Paralelamente, se incluirán referencias al papel desempeñado por los propietarios en estas iniciativas, con la perspectiva de que no se trató de una búsqueda abstracta de la eficiencia o, más genéricamente, del progreso sino de un elemento más en la configuración de las nuevas relaciones sociales³. Y, al propio tiempo, de una manifestación de la actitud rentabilista impuesta por la inserción plena en las relaciones de mercado.

El estudio se ha centrado en las iniciativas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, que protagonizó de forma absoluta la difusión agronómica durante la primera mitad del siglo XIX en el territorio valenciano⁴. Durante esta etapa, además, la Sociedad experimentó dos tendencias claras: el peso creciente de los propietarios agrarios en los órganos de dirección; y un mayor protagonismo de los intereses ligados a la ciudad de Valencia y a su entorno rural más inmediato (Aleixandre, 1983: 122-3 y 235-6).

Se ha circunscrito el alcance cronológico a un período relativamente corto que abarca las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Esta etapa, que ha sido estudiada hasta ahora sobre todo en lo que afecta a los cambios en las formas de propiedad, parece haber sido también significativa por la movilización de la burguesía agraria en torno a la renovación de las bases del cultivo y la producción. Tras la crisis del primer tercio del siglo se asistió a la recreación y ampliación de la tradición de agricultura intensiva y comercial en un nuevo contexto definido por la revolución liberal, cuando las estructuras legales no eran ya un "estorbo" y las preocupaciones agronómicas se orientaban hacia la reforma técnica. En el caso del País Valenciano ésta última adoptaba la forma de transición de la antigua a la nueva especialización productiva (Millán, 1990 y 1996). Todo ello se daba, además, con anterioridad a la generalización del ferrocarril y de la navegación a vapor, lo cual configuraba para los protagonistas una idea de las ventajas comparativas en el todavía incipiente mercado mundial de productos agrarios distinta de la que se consolidaría avanzada la segunda mitad del siglo. Todas estas circunstancias caracterizan de forma muy precisa este período de cambio y adaptación que puede servir adecuadamente a nuestros propósitos.

Por otro lado, también desde una perspectiva general de la agronomía europea puede singularizarse el período. A la altura del segundo tercio del ochocientos las propuestas de la revolución agraria inglesa habían perdido una parte de su capacidad

³ Para una caracterización de las nuevas jerarquías resultantes del proceso de ruptura con el Antiguo Régimen: MILLÁN, 1996.

⁴ La trayectoria de la Sociedad está todavía por reconstruir. Existen, sin embargo, estudios parciales: ALEIXANDRE, 1983; PIQUERAS, 1992; SALAVERT Y SOLER, 1998. Sobre la Cátedra de Agricultura: VILLORA, 1978; SENDRA, 1995. Especialmente útil para seguir los trabajos y las preocupaciones de la Sociedad es el *Boletín Enciclopédico*, que comenzó a editarse en 1839 y conoció en los años cuarenta su momento de esplendor con abundantes aportaciones autóctonas. Con posterioridad, esta publicación perdería originalidad y vería aumentar la reproducción de textos ajenos. Por otra parte, la documentación contenida en el Archivo de la institución, de una gran riqueza y sólo parcialmente explotada hasta ahora, ha sido también utilizada en este trabajo. Un buen ejemplo de estudio de prensa agrícola: GODDARD, 1991.

ejemplarizante, cambio que podría simbolizarse en la distancia que separaba el difusionismo rígido de J. Tull en la primera mitad del siglo XVIII de la actitud, cien años después, de A. Thaer. Este propugnaba la necesidad de adaptar las técnicas a las condiciones diferentes de cada región (Argemí, 1993: 18). Paralelamente, estaba a punto de abrirse una nueva era representada por la irrupción de la química agraria de J. von Liebig (Mateu, 1993).

2. LA DIFUSIÓN DE INNOVACIONES PROCEDENTES DEL EXTERIOR

Es en el terreno de la "novedad" originaria de los países europeos más desarrollados donde la acción de la Sociedad parecía obligada a desplegarse. El conocimiento de las innovaciones, identificadas como las fuentes del progreso, constituía, sin duda, uno de los principales elementos de legitimidad de la existencia de todos los organismos dedicados a la promoción agraria en los países del sur de Europa. En nuestro caso, sin embargo, quedaba descartada la asunción de los postulados esenciales de la nueva agronomía del siglo XVIII, las rotaciones sin barbecho y con presencia de plantas forrajeras: en el secano valenciano, por simple imposibilidad física; en las huertas, porque ya existían rotaciones que configuraban un sistema muy intensivo basado en cultivos con claras ventajas comparativas. Tampoco en el ámbito de la mecanización existían ofertas europeas destacables ni, en todo caso, aplicables a las condiciones valencianas. En estas circunstancias la atención iba dirigida a cuestiones muy específicas más que a un cambio del modelo agrario global o de alguno de sus elementos decisivos: prácticas (de carácter técnico o económico), herramientas y plantas, que guardaban relación con los rasgos rurales propios (García Sanz, 1974). Se operaba, por tanto, una selección de las novedades. Éste es el verdadero sentido de la difusión agronómica en el caso que nos ocupa.

Las referencias a la imitación y el aprendizaje a partir de modelos europeos eran muy frecuentes en los escritos surgidos en el entorno de la Sociedad. Así, en lo que concierne a las actitudes ante la producción, se apelaba a una mayor implicación de los propietarios en el cultivo y la innovación⁵ o bien se instaba a la mejora en el conocimiento estadístico de la agricultura. En cuanto a técnicas o herramientas, encontramos referencias a los métodos de cría del gusano de seda de Francia o de Lombardía⁶, a la modalidad de cultivo del cáñamo en Italia⁷, a arados más eficaces como el de Dombasle, a los mulos franceses, o al guano de diversas procedencias. Y, en el apartado tal vez más recurrente, fueron numerosas las plantas procedentes tanto de países europeos como, sobre todo, de otros continentes presentadas como

⁵ *"Dichosos días aquellos en que los ricos hacendados se disputen los sencillos premios destinados a los labradores, como sucede en Francia, Gran Bretaña o Alemania..."*, *Boletín Enciclopédico*, vol. I, 1840-41, pp. 397-401.

⁶ *Ibidem*, pp. 442-446.

⁷ *"Publicar en beneficio principalmente de los cultivadores de esta ciudad las prácticas de Italia que necesitan adoptar, si quieren conservar en el mercado público la preferencia que ya les disputan aquellos..."*, J. Carrascosa, "Del cáñamo, su cultivo y aprovechamiento", *Boletín Enciclopédico*, op. cit., pp. 296 y ss.

producciones potenciales. El acceso a la información sobre todas estas innovaciones tenía varios cauces: los viajes de los socios (en especial del conde de Ripalda y del conde de Rótova por Francia); la lectura y reproducción de publicaciones extranjeras (que llegaban regularmente a la biblioteca de la Sociedad); y, sobre todo, los contactos personales, como veremos más adelante.

En cualquier caso, la posición ante las innovaciones exteriores y ante la misma idea de innovación parece alejada de lo que era una actitud corriente en algunos agrónomos ilustrados de las últimas generaciones, al menos en Francia: la condena sistemática, en nombre de la autoridad de la teoría, de las técnicas tradicionales practicadas por los cultivadores (Sigaut, 1976: 26). A este respecto es significativa la inclusión de un interesante artículo extraído del *Journal d'agriculture pratique pour le Midi de la France* en el primer volumen del *Boletín Enciclopédico* (cuando eran muy escasos todavía los textos ajenos reproducidos en esta publicación) y titulado "De los peligros que acompañan las innovaciones"⁸. El trabajo, procedente de un ámbito geográfico abierto a la influencia europea y con ciertas semejanzas con el territorio valenciano, prevenía frente a las innovaciones poco realistas y los agricultores "de gabinete"⁹ y abogaba por una prudencia que se fundamentaba en tres principios: limitar el alcance del cambio para poder reconducirlo sin altos costes; explorar en las prácticas existentes y en las condiciones naturales las posibilidades de las innovaciones, excluyendo aquellas que parecieran incompatibles; y rehuir la descalificación de lo existente y la creencia en que el cambio había de ser radical. Como tendremos ocasión de comprobar en este trabajo, tal actitud era ampliamente compartida por muchos de los escritores y miembros de la Sociedad Económica.

De entre los diversos ámbitos en los que se produjeron propuestas de innovación nos referiremos a los dos que nos parecen más significativos y que pueden mostrar mejor cómo las élites construyeron su propio protagonismo como intermediarias y portadoras del progreso agrario. El primero de ellos se refiere a la actividad sedera y a los intentos de reforzar esta línea de producción del campo valenciano mediante un proceso de mejora del conjunto de su ciclo agrario. Como ha señalado Piqueras (1992: 161 y ss.), la seda constituyó, tal vez, el producto al cual la Sociedad dedicó más esfuerzos en su primer siglo de existencia: durante el último cuarto del setecientos, en un contexto de esplendor sedero, se multiplicaron las iniciativas que iban dirigidas sobre todo a la mejora de la fase manufacturera. La atención por los aspectos agrarios de la sedería sólo se volvió predominante cuando a partir de los años treinta, tras largas décadas de crisis en el campo e inactividad en la Sociedad, esta producción pasó de nuevo al primer plano en las preocupaciones, de tal modo que entre 1840 y la crisis de 1854 prácticamente todos los años se registraron experiencias referidas a la sericicultura.

⁸ *Ibidem*, pp. 347-350.

⁹ "Estos hombres que eran tenidos por caudillos del progreso... son tanto más funestos a la ciencia, cuanto que el vulgo, creyéndoles instruidos por una profunda experiencia se apresura a retroceder con ellos con la misma ligereza con que les siguió". *Ibidem*, p. 348.

Las propuestas de este período miraban hacia las áreas de mejor producción sedera de Europa: el norte de Italia y, sobre todo, Francia. En este último país la época de la Monarquía de Julio conoció un auge de la sedería, tanto por la extensión del cultivo de las moreras como por las mejoras en los métodos de cría del gusano. Los establecimientos a gran escala creados por nobles o grandes propietarios y algunas sociedades agrarias dedicadas específicamente a este fin experimentaron con nuevas andanas, simientes de gusano desconocidas, o variedades diferentes de moreras, mientras publicaciones periódicas especializadas (*Le propagateur de l'industrie de la soie*) difundían los resultados y surgían algunas escuelas (como la *Ecole Modèle Gratuite pour l'Education des Magnaniers*)¹⁰.

Esta efervescencia fue registrada por la Económica. Las frecuentes referencias, en escritos y deliberaciones, a la autoridad de Camille Beauvais, el más destacado renovador de la sericicultura francesa de la primera mitad del siglo XIX y maestro de otros especialistas europeos, muestra cierto conocimiento de las realizaciones en aquel país. Además, algunos miembros de la Sociedad descubrieron directamente las experiencias del país vecino: en 1840 el conde de Rótova enviaba desde París los planos de un nuevo tipo de andana, que fue construida por la Cátedra de Mecánica en Valencia; y el conde de Ripalda, que había introducido la morera de Filipinas, comprobó (y dió a conocer al resto de socios) la superioridad de la sedería francesa en el curso de su viaje de 1839 (Martínez Santos, 1981: 235).

A una escala muy inferior, las iniciativas de la Sociedad siguieron las pautas establecidas en la Provenza o el Languedoc. Ningún aspecto de la producción sedera escapó a la atención experimentadora, lo que traduce una propuesta global de transformación de una actividad cuyo atraso respecto a los países vecinos era claramente percibido. Así, además de la preocupación por el ámbito específicamente manufacturero, pueden señalarse propuestas de innovaciones en los tres aspectos que constituían el proceso agrario de la sedería: la introducción de nuevas variedades de moreras, en especial la morera de Filipinas (clasificada por algunos naturalistas como *morus multicaulis*); el uso de nuevas simientes de gusanos con el objetivo de obtener más de una cosecha al año; y los cambios en las prácticas de cría del insecto tanto en las técnicas de manipulación y alimentación como en las instalaciones utilizadas. La renovación de los árboles y los gusanos tenía un propósito claramente maximizador del producto, mientras los otros cambios debían incidir en la mejora de la calidad del hilo además de reducir las pérdidas por morbilidad. En general, la preocupación por las condiciones de las instalaciones -limpieza, ventilación, regulación de la temperatura- mostrada por los agrónomos franceses impregnó totalmente el discurso valenciano sobre la reforma de la sedería, como queda de manifiesto en autores que escribieron durante esos años (S. Dupuy y S. Bodí).

¿Cómo se sometían a prueba las innovaciones llegadas del país vecino?. Canalizadas a través de la Sociedad, eran algunos de sus miembros quienes se comprometían a experimentarlas en sus propias tierras y a informar del proceso y los

¹⁰ *Journal d'agriculture pratique pour le Midi de la France*, vol 3, 1840, pp. 326 i ss.; y vol. 4, 1841, pp. 138-152.

resultados. Un ejemplo: la simiente de gusanos procedente de China¹¹ obtenida en 1847 por el Gobierno a través del cónsul español en Odessa y cedida a la Económica, fue probada por cuatro terratenientes o agrónomos¹², que mantenían frecuentes contactos entre sí durante el proceso de cría para intercambiar información sobre la marcha del experimento. El director de la experiencia, J.B. Berenguer Ronda¹³, elaboró un diario pormenorizado que, posteriormente, se publicó en el *Boletín*¹⁴. Aquí concluía el proceso. La documentación no nos permite seguir el paso siguiente y más decisivo: el impacto real en cuanto a difusión posterior de ésta y otras innovaciones. Desde luego, como sucedía por los mismos años en Italia (Zanier, 1988: 49), los intentos a gran escala de introducir nueva simiente de gusano fueron abandonados en tanto que exigían también nuevos tipos de moreras. Todo ello suponía una costosa transformación, a lo que se añadía la difícil aclimatación del *morus multicaulis* en climas áridos. En cualquier caso, la inminente crisis sedera de los años cincuenta iba a modificar las condiciones para abordar el proceso de mejora, dejándolo en manos de los relativamente escasos cultivadores que no abandonaron esta producción.

Las propuestas de reforma eran técnicamente adecuadas y mostraban el acceso a una información abundante pero, como ha sucedido con frecuencia en la historia de la innovación agraria (Perdue, 1996), eran difícilmente realizables dadas las condiciones sociales existentes. Muchas de las transformaciones (las nuevas andanas o una renovación generalizada de las moreras para criar nuevas variedades de gusanos) estaban fuera de la capacidad económica de los cultivadores campesinos. Otras, aun teniendo un menor coste, chocaban con el ciclo agrario tal como estaba establecido. Como mostró V. Martínez Santos (1981: 237), la reiterada condena como "rutina" que los reformadores hicieron del adelanto temporal con el que los campesinos iniciaban el avivamiento no tenía en cuenta el factor clave: la necesidad de hacerlo así para poder vender el producto antes del vencimiento del arrendamiento. Si la contribución real de las experiencias para frenar el deterioro de la actividad sericícola fue escasa, ello no implica que su incidencia fuera nula. Al crear un flujo permanente de información exterior, esta actitud de apertura haría posible la reconstrucción parcial de la producción sedera en la segunda mitad del siglo. La relativa rapidez con que se conocieron y aceptaron los descubrimientos de Pasteur y el uso de simiente tratada según los mismos no serían concebibles sin aquel sustrato de prácticas experimentales.

¹¹ El interés por la sericultura del Extremo Oriente era una constante en Europa desde que en el siglo XVIII se comenzó a considerar que China, la zona originaria de la seda, debía ser imitada en sus técnicas. Ya en los años treinta del siglo XIX el gobierno francés promovió la traducción de tratados chinos y el envío de algunas expediciones científicas. Cf. ZANIER 1988.

¹² J.B. Berenguer Ronda, Luis Soriano, el conde de Ripalda y Francisco Jaldero. Idéntico desarrollo tuvieron otras experiencias semejantes: así, por ejemplo, la llevada a cabo en 1823 con gusanos de seda blanca de China a instancias de Sandalio de Arias; Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (en adelante RSEAPV), c-71,1,1.

¹³ Se trataba, tal vez, del agrónomo más activo en el seno de la Sociedad durante el segundo tercio del siglo XIX; LÓPEZ PIÑERO (en prensa). Vid. datos biográficos en PONS Y SERNA, 1984: 6.

¹⁴ *Boletín Enciclopédico*, vol. V, 1848-49, pp. 49 y ss., y 73 y ss.

El segundo ámbito importante de reforma e innovación al que queremos referirnos lo constituyen los múltiples intentos de introducir plantas nuevas que jalonan toda la existencia de la Sociedad pero que encontramos también en muchas iniciativas ajenas a este organismo, como las llevadas a cabo por la recién creada Diputación de Valencia. De entrada resalta un rasgo: los nuevos vegetales procedían mayoritariamente del exterior de Europa y particularmente de América. En este sentido, hay una filiación bien clara respecto a la ya larga tradición de apropiación europea de especies venidas de los territorios de ultramar. A la vista de la contribución que algunos nuevos cultivos alimentarios de origen americano hicieron a la agricultura del viejo continente, se trata de un flujo que no cabe despreciar: los diversos intentos de aclimatación eran algo más que simple curiosidad de los naturalistas y botánicos¹⁵. En Valencia, donde la botánica vinculada a la medicina había conocido un desarrollo importante desde el Renacimiento (López Piñero y Navarro, 1995: 422), existía una cierta tradición en la recepción de aquel flujo. Así, el Jardín de aclimatación creado en 1776 en Puçol por el arzobispo F. Fabián y Fuero cultivó diversas plantas americanas con éxito y se convirtió en abastecedor del Jardín Botánico de Madrid (Puerto, 1988: 211-218)¹⁶; y experiencias como la llevada a cabo con el cacahuete y su aprovechamiento industrial, puesta por escrito por F. Tabares de Ulloa, tuvieron cierta repercusión.¹⁷.

Al margen de los trabajos que el Jardín Botánico venía desarrollando desde principios de siglo, estas iniciativas fueron proseguidas en la época que nos ocupa por la Sociedad Económica. La lista de plantas llegadas a manos de la Económica es larga: productos relacionados con la actividad textil (morera de Filipinas, algodón, añil, grana kermes, cochinilla); productos hortícolas (batata, melones, caña de azúcar, arroz asiático y de La Habana, ñame, sorgo); frutas (piña, chirimoya, membrillo chino, mandarino); y plantas diversas (tabaco, café, hierba de Guinea, pimienta de Tabasco, nuez moscada). En algunos casos, la procedencia era europea: cáñamo de Riga, remolacha, fresas y algunas hortalizas. Naturalmente, no todos estos nuevos cultivos tuvieron idéntica importancia: la frontera entre la simple curiosidad y la búsqueda de

¹⁵ Y formaban parte, en el caso de los principales países europeos, de las estrategias económicas destinadas a consolidar el poderío frente a los competidores. Véase el caso británico frente al declive español en FROST, 1996. Sobre el papel desempeñado por la red de jardines botánicos del Imperio Británico en la búsqueda de nuevos cultivos para la agricultura colonial: McCracken, 1997: 132-146.

¹⁶ El principal centro de recepción de plantas y semillas americanas continuaba siendo, a principios del siglo XIX, Cádiz donde se estableció el Jardín de recepción y tratamiento inicial de los vegetales que llegaban tras el largo viaje; véase CABRAL, 1995: 47 y ss. y 74 y ss.

¹⁷ P. FUSTER, *Elementos de Agricultura*, Valencia, Tip. Moderna, 1918 (4ª ed.), p. 327. Sobre el interés despertado por este cultivo incluso en otros países, existen abundantes referencias para los años treinta y cuarenta en la documentación de los consulados franceses; véase Archives Diplomatiques de Nantes, Secc. Valence, nº 5 y 7. A principios de siglo, Cavanilles trasladaba la planta al Botánico de Madrid, y difundía su cultivo en tierras del Duque del Infantado. En 1802, el embajador francés la remitió a su país donde se cultivó a gran escala en las Landas, y su posterior cultivo en Argelia parece que se debió también a emigrantes valencianos.

productos útiles era tenue en ocasiones. En este sentido, una de las producciones a las que se dedicaron mayores esfuerzos experimentadores y que acabó por difundirse fue la grana o cochinilla y la planta que le sirve de base, el nopal, todo ello destinado a la obtención de colorante rojo (Piqueras, 1992: 175-177)¹⁸. La cochinilla fue introducida en la década de los veinte -por los mismos años de su experimentación en Canarias, que habría de convertirse en la principal región productora (Macías, 1990)- en el campo de experiencias que el Duque del Infantado creó en la ciudad de Valencia, y todo el proceso fue dirigido por J.B. Berenguer. Como la aclimatación del insecto fue un éxito, la iniciativa se difundió: los hermanos González Valls, a quienes nos referiremos más adelante, la explotaron a gran escala¹⁹ y existen bastantes indicios de que los agricultores de la Huerta de Valencia la adoptaron hasta que los precios comenzaron a caer hacia mediados de siglo.

El acceso a plantas de ultramar se basaba, fundamentalmente, en contactos personales y dependió poco de las iniciativas del Estado. Así lo muestra, por ejemplo, la especial relación con Cuba: en 1856 Berenguer Ronda presentaba una lista de semillas que se habían comprometido a enviar desde la isla dos "*compatriotas*"; en 1858 y procedente también de la isla caribeña se recibía simiente de frutales a través de Lorenzo Lázaro, el mismo que encargaba, dos años después, otras 57 semillas "*a un amigo de Cuba*". En todos estos casos, la demanda de plantas era precisa: se solicitaban determinadas especies y variedades. A este respecto resulta significativo el pedido de 1856. En él Berenguer agrupaba las plantas en siete modalidades que delimitaban un conjunto coherente de aprovechamientos: cereales, raíces harinosas, frutos harinosos, semillas comestibles, frutas, forrajes y árboles para madera. Por su parte, el envío recibido en 1857 del cónsul en Constantinopla se componía de vegetales perfectamente compatibles con las condiciones agrícolas locales: arroz, habas de Scio, lentejas blancas de Constantinopla, y judías de Trebisonda²⁰

El énfasis puesto en la adopción de nuevas plantas puede sorprender si partimos de la concepción habitual del cambio agrario. Se trataba de novedades procedentes del "sur" y no del norte protagonista de la Revolución agraria. Y sin embargo, la búsqueda y apropiación de prácticas y cultivos originarios de las áreas ultramarinas fue una constante de la agricultura europea al menos desde el siglo XVI (Trochet, 1994). Tras el éxito de plantas alimentarias como la patata y el maíz y antes de que la revolución de los transportes (sobre todo marítimos) alterara las ventajas comparativas de las diversas regiones del mundo, la introducción de cultivos de ultramar, fueran plantas industriales, forrajes o alimentarias, no carecía de sentido; sobre todo en áreas con características físicas particulares que las hacían aptas para la aclimatación de numerosas especies, como era el litoral mediterráneo.

Entre los sectores con preocupaciones agronómicas en el País Valenciano, vemos reiteradamente una atención por la diversidad y riqueza botánicas de las zonas

¹⁸ La introducción de plantas tintóreas tenía precedentes en Valencia: a principios del siglo, el mismo Tabares de Ulloa y otros científicos habían obtenido añil; cf. LOZOYA, 1984:188.

¹⁹ *Boletín Enciclopédico*, vol. V, 1848-49, p. 346.

²⁰ Archivo de la RSEAPV, C-137, I, 4; C-139, I, 2; C-141, I, 1; y C-145, I, 17.

tropicales y un convencimiento sobre la utilidad de importar y aprovechar muchas de aquellas plantas²¹. Como acabamos de ver, la renovación de la actividad sericícola se hacía depender de la introducción de variedades de morera y de gusanos procedentes ambas del Extremo Oriente. Y lo mismo sucedía con los problemas sanitarios generados por los arrozales, cuya solución vendría de las nuevas variedades "de secano" asiáticas o cubanas. En 1842 la Sociedad proponía al Gobierno la creación de una estación intermedia de aclimatación en Canarias, que habría de constituir la antesala para la adaptación definitiva de determinadas plantas antes de su introducción en la Península. Pero donde mejor se advierte la actitud receptiva hacia este flujo exterior es en la reacción que la Económica tuvo ante los inicios de la construcción del Canal de Suez. El acceso a las posibilidades que la agricultura y la ganadería asiáticas podían ofrecer en forma de adaptación de especies, se consideraba una opción viable para el territorio valenciano:

*"...La ejecución del canal...debe hacer de Valencia el gran depósito o Dock central de los productos de la India y China...para el interior de la península como también el puerto de salida de los productos de nuestro país...; además nuestro suelo clima y condiciones económicas están indicando al Gobierno de S.M. y a los valencianos que la naturaleza les ha destinado a ser el Jardín de aclimatación de España en particular y de Europa en general, jardín muy superior a los que tienen establecidos o tratan de establecer las demás naciones, donde harán escala, y se derramarán por el resto de la península las inmensas riquezas de aquellos reinos..."*²².

Estas aspiraciones erraban al no prever los verdaderos efectos que tendría la apertura del canal: la competencia asiática en producciones ya establecidas como el arroz. Además, las dificultades eran numerosas para la adaptación de plantas nuevas, como lo hemos apuntado para el *morus multicaulis*. En muchos casos, pues, la apelación a innovaciones procedentes del exterior no se tradujo en una aplicación real, bien porque se trataba de cultivos sin gran valor comercial, bien por las dificultades que comportaba su adaptación. En otros casos, sin embargo, las plantas traídas de otras latitudes adquirieron un lugar en la producción agraria: la cochinilla tuvo cierta importancia hasta desaparecer con el cambio en las condiciones de los mercados; el cacahuete llegaría a ser un producto destacado del regadío en la segunda mitad del siglo²³; y por todas partes, en las huertas, parecen haberse asentado plantas de orígenes muy diversos y desde fechas muy tempranas²⁴. En cualquier caso, esta

²¹ "Nos condolemos de que habiendo en nuestras colonias otras muchas variedades de estas plantas, especialmente en nuestras Filipinas, ni el gobierno ni los particulares hayan pensado en trasladarlas a nuestra península", *Boletín Enciclopédico*, vol. V, 1848-49, p. 196. El imaginario sobre la exuberancia tropical (anterior a la visión pestilencial que se añadiría en la segunda mitad del siglo XIX) y la particular "apropiación" de los trópicos, que se generalizaron en Europa desde finales del setecientos, pueden verse en: ARNOLD, 1996: 162-168; y BONNEUIL, 1997.

²² Archivo RSEAPV, c-139, IV, nº 8, 1857

²³ M. SANZ BREMÓN, "Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Valencia, 1875", *Estudis d'Història Agrària*, 2 (1979), pp. 211-288.

²⁴ En 1816-19, el viajero francés Jaubert de Passa había podido observar: "La industria del labrador valenciano ha llegado a naturalizar un gran número de plantas exóticas y a servirse

búsqueda de nuevas plantas muestra la opción por un modelo de agricultura “abierto” fundado en la existencia de condiciones físicas y tecnológicas adecuadas. Además, constituye el rasgo que liga de un modo más inmediato estas élites a la búsqueda del progreso tal como esta búsqueda era representada ante las sociedades de los países de la Europa periférica. Pese a todo, tal apelación no constituyó el único terreno de iniciativas agronómicas ni, desde luego, el más vinculado a las transformaciones reales, como veremos en el siguiente apartado.

3. EXPOSICIONES Y PREMIOS: EL DESPERTAR DE LOS SABERES AUTÓCTONOS

La concesión de premios para estimular la mejora agrícola había constituido una actividad destacada de la Sociedad desde sus primeros pasos, puesto que formaba parte de la finalidad misma de estos organismos en el momento de su nacimiento (Llombart, 1992: 288). En una primera etapa de la Económica valenciana, hasta 1808, los premios no pasaron de tres al año y con cierta discontinuidad. La Guerra interrumpió estas actividades y la recuperación fue lenta tras las hostilidades. De ese modo, hasta los años veinte no volvió a normalizarse la convocatoria anual que, en cualquier caso, era modesta y dirigida fundamentalmente a la presentación de Memorias²⁵. Simultáneamente se celebraba una pequeña exposición a finales de cada año pero en ella no concurrían productos agrarios. Nacidas para mostrar los resultados de la educación primaria, las exposiciones se abrieron primero a los productos manufacturados.

Sólo a partir de 1838 la agricultura comenzó a adquirir una presencia equiparable a la de otras actividades²⁶, al tiempo que la concesión de premios y la celebración de exposiciones se vinculaban entre sí y adquirían una dimensión mayor que en el pasado. El contexto de finales de la década de los treinta era propicio: por una parte, las transformaciones impulsadas por la revolución liberal estaban otorgando un nuevo valor a la tierra y a su uso agrario; por otra, los momentos finales de la guerra carlista, con el cese de las incursiones rebeldes sobre los campos del entorno de la ciudad, apuntaban, a pesar de la agitada y radicalizada política urbana, a una etapa marcada por el optimismo de las élites acerca de las posibilidades de desarrollo económico²⁷. A partir de ese momento se institucionalizó una secuencia anual de

de algunas que hasta entonces no se habían encontrado sino en las tierras incultas. Hoy se las ve en toda la huerta...”, Canales de riego de Cataluña y Reino de Valencia (1844), ed. facsímil, Valencia, Universidad de Valencia, Ministerio de Agricultura, 1991, vol. II, p. 598.

²⁵ Pese a todo hubo también premios destinados a mejoras agrarias concretas. A lo largo de los años veinte y treinta se pretendió recompensar: la formación de un plantel de árboles de bosque; el cultivo del algodón; la cosecha de grana, de añil y de hoja de té; la cría de ovejas de raza y de cabras del Tíbet; la construcción de un nuevo arado; el cultivo del árbol de la nuez moscada; y el cultivo de arroz “a riegos”.

²⁶ Este orden de preocupaciones confirma la idea de que el predominio excluyente del agrarismo en la burguesía valenciana fue un hecho tardío; véase ROMEO, 1993: cap. I.

²⁷ Véase como ejemplo: Conde de Ripalda, “Mejoras positivas en la agricultura”, *Boletín Enciclopédico*, vol. I, 1840-41, pp. 397-401.

actividades que se llevarían a cabo con gran regularidad. Cada año se editaba un Programa de Premios para todas las secciones -educación, agricultura, industria, artes- y, en el ámbito agrícola, se celebraban dos exposiciones, una de flores durante el mes de mayo y otra de frutos en octubre. Finalmente, en la reunión de la Junta Pública (siempre el ocho de diciembre) se entregaban los premios a los concurrentes a aquellas exposiciones y se celebraba otra muestra donde los productos agrarios compartían espacio con manufacturas y objetos artísticos. Durante los años cincuenta las exposiciones dejaron de celebrarse en algunas ocasiones por las adversas condiciones climatológicas que padecía la agricultura. Sin embargo, resultó reforzado el papel de las exposiciones quinquenales, de entidad mayor: en 1855, coincidiendo con los festejos del cuarto centenario de la canonización de San Vicente Ferrer; y, sobre todo, en 1860 cuando la exposición alcanzó unas dimensiones y una riqueza de productos mayores que en el pasado, reflejando así el auge agrario del momento.

Si nos atenemos a las propias manifestaciones de la Sociedad, las exposiciones contaron con una concurrencia creciente. Si en 1839 se consideraba que no eran todavía bastante conocidas del público, a lo largo de los años siguientes parece que fueron correspondiendo a las expectativas de la Sociedad²⁸. En 1840 el certamen fue visitado por la Regente y la corte instaladas en Valencia, y entonces no se dejó de observar que los Amigos del País de Valencia constituían "*...la primera y aun la única Sociedad de España que presentaba a la espectación pública...*" los resultados de su producción agraria²⁹. Al propio tiempo, estas reuniones se configuraban como un fenómeno específicamente urbano en el cual unas élites agrarias a menudo rentistas y caracterizadas por compartir la residencia en la ciudad de Valencia, hacían de ésta el lugar de proyección -exterior pero también interna- de amplias y diversas zonas rurales³⁰.

Las Exposiciones y la Junta pública anual debieron constituir espacios destacados de la sociabilidad burguesa (Pons y Serna, 1992: 215 y ss.), pero de un tipo particular en tanto que estaban estrechamente ligados al ámbito mismo de la producción. El encuentro social tenía lugar en torno a cuestiones técnicas y económicas, y la celebración de la excelencia en la mejora de la agricultura sancionaba el éxito de determinados miembros de las élites en un terreno diferente, aunque complementario, del de la ganancia privada, puesto que los hallazgos quedaban a disposición del conjunto de la sociedad rural. A diferencia de otros momentos del pasado y también

²⁸ "El placer con que se agolpa el público todos los años a admirar su riqueza agrícola en las exposiciones [sic] de flores y frutos, es otra prueba del adelanto que se trata de manifestar... La concurrencia y afán de los agrícolas en examinar los frutos, comparando los que se presentaron, tomando apuntes y noticias para adquirirlos, demuestra que se generaliza la afición; así es que en los meses de trasplante de árboles no han quedado existencias en los planteles por los muchos pedidos que de todas partes se han hecho", *Ibidem*, p. 399.

²⁹ En ocasiones, además, estos resultados se imprimían: véase en *Catálogo de los objetos que se han presentado a la Esposición pública que celebra la Sociedad Económica de Amigos del País en diciembre de 1851, formado por D. Fernando Herbás*, Valencia, Imp. J. Rius, 1851.

³⁰ VEIGA (1997) ha destacado este carácter urbano como una causa de la escasa incidencia real de estas Exposiciones en Galicia.

posteriores, la organización procedía directamente de la "sociedad civil" y no del poder. En este espacio, además, se dejaba paso a otros sectores, en especial los campesinos cultivadores, al igual que sucedía en gran parte de Europa donde las Sociedades agrarias de la primera mitad del siglo tendían a reducir el carácter socialmente restrictivo y elitista con el que habían nacido (Zaninelli, 1990: 5). En cualquier caso, la figura del propietario tenía en estas reuniones el lugar central. Así, durante las Exposiciones de los años cincuenta, seis miembros destacados de la Sociedad presidían cada día el certamen, de modo que, al cerrarse éste, unos cincuenta socios, entre los que se encontraban algunos de los personajes de mayor protagonismo social y económico de la ciudad³¹, habían estado en contacto con el público oficiando una especie de iniciación de los visitantes en los resultados de la experimentación agraria.

¿Quiénes eran los participantes en estos actos?. Sólo en la década de 1840 concurrieron unos 125 expositores, muchos de los cuales acudían prácticamente todos los años. En la década siguiente se renovaron en buena medida los concurrentes. En la gran exposición de 1860 se había ampliado, además, la procedencia geográfica que ahora incluía pueblos del secano interior como Bunyol o Toris y localidades del norte de la provincia de Alicante. La receptividad ante las convocatorias de la Sociedad está, pues, fuera de toda duda.

Una primera aproximación permite agrupar a los concurrentes en tres categorías bien delimitadas: propietarios, labradores y profesionales. Los primeros fueron mayoritarios y entre ellos se encontraba un buen número de nobles, en especial de nobleza reciente (finales del siglo XVIII)³², y algunos destacados miembros de los grupos dominantes en las finanzas, el comercio e incluso la industria de mediados de siglo, convertidos también en terratenientes³³. Se trataba, sobre todo, de propietarios en las huertas próximas a la ciudad, pero existió así mismo una presencia notable de propietarios acomodados residentes en algunos centros rurales importantes como Carcaixent, Cullera, Xàtiva, Gandia o Vila-Real. La mayoría eran miembros de la Sociedad. La diversidad de orígenes no evitaba la coincidencia en torno a los valores que estos actos exaltaban: la presentación pública de los frutos de la propiedad agraria era considerada, sin duda, una forma más de confirmación como miembros de la "buena sociedad" (Romeo, 1994: 22).

En cuanto a los labradores, menos numerosos que los propietarios y con una concurrencia más ocasional, procedían en su mayor parte de los pueblos de la Huerta de Valencia: Tavernes, Alboraiá, Meliana, Russafa, Sedaví, etc. De ellos no conoce-

³¹ En la de 1853, por ejemplo, presidieron, entre otros, Pizcueta, Manglano, Berenguer, Lassala, Ripalda, Maupoey, Cabrerizo y Dotres.

³² Los condes de Ripalda, Casal, Castellá, Romré y Creixell, y el marqués de Vellisca. La nobleza más reciente: condes de Rótova y Soto-Ameno; marqués de Cáceres; y barones de Santa Bárbara y Uxola.

³³ Santiago Dupuy, Peregrín Caruana, Mariano Cabrerizo, Fernando Bertrán de Lis, Gaspar Dotres, Joaquín Marco, Rafael González Valls, Pascual Maupoey, Luis Mayans, Ricardo Stárico, Vicente Lassala o José M^l Vallterra. Cf. PONS Y SERNA (1992) Y BURDIÉL (1987).

mos sino los nombres pero diversos indicios permiten suponer la existencia de lazos con los propietarios activos en las Exposiciones, probablemente como arrendatarios.

Finalmente, los profesionales de la horticultura o de la agronomía fueron un grupo minoritario pero con el máximo protagonismo en las exposiciones, en especial los primeros. Se trataba de dueños de viveros en las cercanías de la ciudad de València como era el caso de José Galán en Alboraya, de Vicente Roca en Russafa, y de Vicente Giner. Otros eran jardineros de algún establecimiento particular o público, como Bautista Gijón del Jardín del Patriarca, o Salvador Santamaría del Jardín del Barón de Santa Bárbara. Particular pero también significativo es el caso de Rafael González Valls, industrial de la cerámica e iniciador de la mecanización en este sector (Martínez, 1995: 177), que creó junto a su fábrica en el huerto de Capuchinos, próximo a la ciudad, unos viveros que acabaron teniendo una dimensión plenamente comercial³⁴.

Los propietarios de viveros parecen haber constituido un sector en auge³⁵ y mantenido vinculaciones estrechas con la Sociedad que apoyó con sus premios los productos de los establecimientos de horticultura y floricultura y cooperó con ellos en la realización de algunas experiencias. Un buen ejemplo lo constituye José Galán, labrador de la huerta de Alboraya, estrechamente ligado a la Sociedad y que en 1840 fue conducido y presentado ante la Regente como "...*patriarca de los labradores*"³⁶. Sus viveros recibieron la atención de los agrónomos. En 1834, el Catedrático de Agricultura Pascual Asensio y el ya citado miembro de la Sociedad J. B. Berenguer elaboraron un catálogo de los árboles del establecimiento y, veinte años después, muerto ya el fundador a quien la Económica dedicó una encendida necrológica, el segundo repitió y publicó el inventario en el que se recogían unas trescientas variedades de diversos árboles frutales³⁷. José Galán había aprendido jardinería y horticultura durante su cautiverio en Francia durante la Guerra de la Independencia, pero esta

³⁴ Establecimiento de Horticultura llamado de Capuchinos, *Catálogo general de plantas*, Valencia, Imp. de Orga, 1852.

³⁵ "La afición a la floricultura ha tomado tal incremento en estos últimos años, que varios jardineros experimentan mucha salida de plantas y semillas por manera que dos de ellos, Vicente Roca y Vicente Giner han convertido sus huertos en verdaderos depósitos e impreso catálogos de sus existencias; siendo tanto el entusiasmo de estos jóvenes labradores que el Giner en el poco tiempo que está dedicado a la floricultura, ha hecho en ella adelantos asombrosos, y el Roca, conocido ya por su aplicación, la ha llevado al extremo de hacer en este invierno un viaje al Mediodía de Francia, para observar el cultivo en aquel país, y traer a éste una hermosa colección de plantas, cuya mayor parte ha espendido [sic] ya", *Boletín Enciclopédico*, vol. II, 1842-43, p. 141. Sobre el activo papel de los viveristas en la comercialización de nuevas plantas, véase TOLAINI, 1990.

³⁶ "...Por lo mucho que por sí ha contribuido a la mejora de la agricultura, especialmente en el cultivo de árboles, y por lo que debe la nación a la benemérita clase labradora", *Diario Mercantil de Valencia*, 8 de Octubre de 1840, p. 3.

³⁷ *Establecimiento de Arborescencia [sic] o árboles de fruto que cultiva Salvador Galán y hnos. en la huerta de Alboraya, vega de Valencia*, Valencia, Imp. J. Rius, 1854. A juzgar por el número de especies y variedades puestas a la venta, el mayor vivero entre los citados debió ser el de Roca; véase Establecimiento de Horticultura de Vicente Roca, *Catálogo General de Plantas*, Valencia, Imp. J. Domenech, 1874.

vinculación con el país vecino parece que no fue exclusivamente suya. Otro viverista, Vicente Roca, era nombrado en 1853 miembro del jurado en la Exposición agrícola que la Sociedad de Horticultura de la Girona organizaba en Burdeos³⁸. Los establecimientos privados de plantas y árboles tenían un precedente destacado en el criadero de cochinilla que el Duque del Infantado había fundado en 1825 en Valencia y que contaba con la dirección técnica de J.B. Berenguer. Este centro experimental influyó en la aparición de otros dedicados a la misma producción en los años treinta³⁹; con el tiempo, diversificó sus actividades con plantaciones de añil, algodón, caña de azúcar, trigo de Florencia y nuevas variedades de moreras, y llevó a cabo publicaciones orientativas⁴⁰.

Cada uno de los tres grupos señalados concurría a las Exposiciones con productos y objetivos distintos. Así, los viveristas eran quienes aportaban las mayores colecciones de frutos, variedades y flores. Recibían también los premios de mayor consideración, los cuales eran, sobre todo, pecuniarios. Los labradores, por su parte, exponían preferentemente animales criados en sus explotaciones y alguna cosecha común como la de capullos de seda. Si tenemos en cuenta que la remuneración a los mejores ejemplares pecuarios era elevada, el incentivo económico del premio debía ser el decisivo. Por el contrario, para los profesionales el reconocimiento público pudo ser una motivación mayor: mostraban sus productos en la propia ciudad de Valencia y recibían los premios en actos donde concurrían las élites de la ciudad, de las cuales procedía sin duda buena parte de su clientela. La regularidad con la cual estos profesionales concurrían y obtenían los principales premios (durante la década de los cuarenta los citados más arriba los recibieron año tras año), es una buena prueba de su interés por las convocatorias de la Sociedad. Interés, en cualquier caso, recíproco: para la Sociedad la presencia de estos expositores aseguraba la brillantez de los actos como no se dejaba de reconocer en las periódicas reseñas recogidas en el *Boletín*.

La concurrencia de los propietarios respondía a razones distintas, como eran también diferentes los premios que les eran destinados. En ocasiones el producto llevado a la exposición era una rareza, un fruto o una flor obtenidos como experiencia agronómica pero sin propósito de cultivo a gran escala. O novedades cuya aplicación no era evidente: el Conde de Ripalda enviaba, resultado de sus viajes por España y Francia, "...cuanto halla digno de introducirse, adoptarse y mejorarse en su patria"⁴¹. Sin embargo, con frecuencia los propietarios presentaban también los resultados al-

³⁸ Archivo de la RSEAPV, c-132, VIII, nº 4.

³⁹ Como los de Félix Casalis y hnos., Rafael Ortigosa o el marqués de Ariza, que recibieron simiente del Duque; Archivo RSEAPV, C-95, I, nº 10; C-98, I, nº 1.

⁴⁰ *Establecimiento de Propagación y Fomento de la Grana-cochinilla y plantas útiles en las provincias de este Reino de Valencia por el Excmo. Sr. Duque del Infantado. Industria rural. Plantío, cultivo y dirección del nopal o higuera chumba para la cría de la cochinilla*, Valencia, B. Monfort., 1838; e *Industria rural. Introducción de la morera de la China morus multicaulis o de muchos tallos, y su propagación para la cría de los gusanos de seda*, Valencia, B. Monfort, 1839. La dedicación de este aristócrata a la experimentación agronómica no era nueva; véase DIEZ, 1980: 81.

⁴¹ *Boletín Enciclopédico*, vol. IV, 1846-47, p. 6.

canzados en los cultivos predominantes en los campos valencianos, como la seda. Así, los "cosecheros" Santiago Dupuy, Bernardo Genís o Fernando Beltrán presentaron en diversas ocasiones capullos obtenidos con nuevos métodos de cría, aunque eran sobre todo los terratenientes procedentes del ámbito rural quienes destacaban en este ámbito. En alguna ocasión, además, el producto mostrado aparecía como resultado de la cooperación entre sectores sociales: los capullos expuestos en 1846 por el propietario Juan Gutiérrez Revuelta habían sido obtenidos "con el auxilio" del labrador León Palanca.

Las recompensas concedidas a los propietarios no eran, en la mayor parte de los casos, pecuniarias. Los premios más frecuentes eran simbólicos e incluían medallas y, en los casos más destacados, la concesión del Título de Socio de Mérito, como el recibido en 1845 por Francisco Polo de Bernabé a causa de la introducción del guano. Con estos reconocimientos la Sociedad mostraba, con carácter ejemplificador, el que consideraba uno de los elementos necesarios para la mejora de la agricultura: la implicación de los propietarios en la producción. Para éstos el premio comportaba el prestigio asociado a la preocupación por la agronomía y al dominio sobre la naturaleza puesta al servicio de la economía. Siendo una recompensa no monetaria se resaltaba, además, el carácter desinteresado de la iniciativa. Se trataba de contribuir al progreso general por un "patriotismo" que la ausencia de premio en metálico teñía de connotaciones aristocráticas.

¿Qué criterios guiaban la convocatoria de premios y exposiciones?. Durante los años cuarenta fueron mostrados al público prácticamente todos los productos cultivados en tierras valencianas, desde los más comunes hasta los más extraños, y en ocasiones se incluyeron también animales, máquinas y herramientas. Un estudio detenido, que aquí no podemos hacer, de los Programas anuales reflejaría, sin duda, las preocupaciones fundamentales de la Sociedad. Al especificar los productos, prácticas o temáticas para memorias, susceptibles de ser recompensados, los Programas diseñaban, año a año, un determinado proyecto de renovación agraria. A lo largo de la década de los cuarenta las sucesivas convocatorias repetían un mismo conjunto de premios, al tiempo que se iban añadiendo algunos nuevos. Correspondían a cuatro dominios fundamentales:

- A) Frutas y árboles. Se premiaba con importantes recompensas económicas la presentación de colecciones de frutas de diversas especies y de variedades de una misma fruta, en especial de manzanas y peras. Asimismo se dedicaba un premio específico a quien estableciera un vivero de árboles de monte.
- B) Flores: premios a colecciones de especies diversas, tanto autóctonas como exóticas.
- C) Ganadería: la cría de terneras en régimen de estabulación, con premios distintos en función del peso y la cantidad. Durante los primeros años cuarenta se recompensaba también la formación de un gallinero y la cría de pavos.
- D) La elaboración de Memorias sobre producciones de gran difusión en tierras valencianas o sobre problemas concretos de la agricultura.

Sólo en una ocasión, en 1842, se establecieron recompensas a instrumentos o maquinarias, en concreto para estimular la invención de un trillo que facilitara las operaciones y mejorara la calidad del grano obtenido, y de una agramadora para el cáñamo; el predominio de las técnicas manuales seguía siendo una característica bien asentada en el tipo de agricultura practicado. Algunos premios se fueron añadiendo a los habituales: la plantación de coscojas para la cría de grana kermes; el descubrimiento de alguna sustancia no utilizada todavía como abono y que permitiera aumentar los rendimientos; el ensayo del guano; la investigación de los lugares más idóneos de la provincia para perforar pozos artesianos; la obtención de segunda y tercera cosechas de seda utilizando hoja de *morus multicaulis*; y el descubrimiento de un método para evitar la mortalidad de las moreras.

Entre los años cuarenta y las exposiciones más espaciadas de la década siguiente, el abanico de premios convocados se amplió notablemente. En 1860 llegaron a concederse 91 premios sin contar los simbólicos Oficios de Gracias. Los productos se habían diversificado e incluían cultivos más comunes en el territorio provincial (y no sólo en la Huerta de Valencia), con especial atención al arroz, hortalizas, trigo, vino y aceite. Desde los inicios de la década de los cincuenta, se situó en un primer plano la relación de las exposiciones con la mercantilización agraria. A partir de la idea de que el destino predominante de las producciones valencianas era el mercado y no el autoconsumo, se afirmaba la necesidad de *mostrar* los productos a los comerciantes, de tal modo que el objetivo se cifraba en que la exposición fuera "...como un gran mercado"⁴². Se percibía que las condiciones estaban cambiando y la mayor liberalización exterior permitía desarrollar el potencial exportador⁴³, siempre que los cultivadores procuraran "...no ser vencidos en la lucha que no pueden evitar con la terrible concurrencia que por la marcha del mundo les amenaza"⁴⁴. Esta percepción estaba totalmente justificada: la segunda mitad de los años cincuenta conoció un crecimiento importante -y todavía mal conocido- de la comercialización agraria, que el cónsul británico ilustraba mostrando el incremento de los barcos salidos del puerto de Valencia y de las cantidades recaudadas por derechos de aduana⁴⁵.

¿Qué pretendía estimular la Sociedad a través de la concesión de los premios?. Con toda evidencia, se premiaba la novedad, la belleza o el vigor de la vegetación obtenidos mediante "...la escelencia [sic] de su cultivo", y, en ocasiones, también la

⁴² *Boletín Enciclopédico*, vol. VII, 1851, p. 175.

⁴³ En 1855 se escribía: "...Las producciones de nuestro suelo, el escedente [sic] sobre nuestros propios consumos, que moría allí donde era producido, gracias a las trabas que se imponían a la exportación y a las leyes mal llamadas protectoras, podían considerarse como una riqueza poco menos que inútil; pero hoy que aquellas han desaparecido y se ha adoptado una legislación más liberal, hoy goza la agricultura de grandes privilegios y sigue una marcha rápida y progresiva". *Boletín Enciclopédico*, vol X, 1855-57, p. 109.

⁴⁴ *Boletín Enciclopédico*, vol. VII, 1851, p. 233.

⁴⁵ "The Province of Valencia is in the foremost rank in the progress observable in Spain. The large demand and the high prices paid for its wines, rice, fruits and other produce for other parts of Spain and the foreign countries during the years 1855, 1856 and 1857, produced an unusual flow of money into the land, and great improvement in agriculture", *Diplomatic and Consular Reports. Spain*, 1858. Véase también PIQUERAS (1985: 89 y ss.): el movimiento de barcos en el puerto, que en 1846 había sido de 1.015, ascendía a 2.311 en 1857.

obtención de un fruto fuera de temporada. El hallazgo de una nueva variedad era siempre una ocasión reseñable y, de año en año, algunos expositores fueron añadiendo nuevas clases de manzanas y peras, mientras los viveristas rivalizaban en aportar variedades (la convocatoria misma establecía un mínimo de veinte para concurrir a determinados premios)⁴⁶ y ofrecían frutas de procedencia americana como aguacates. Esta búsqueda de la diversidad parece corresponder bien con lo que sucedía en la agricultura del área de regadío más próxima a la ciudad de València, donde se estaba consolidando un policultivo comercial presidido por un "...*aparente pero ventajoso y precioso desorden*" (Pérez García, 1992: 489). Una convivencia de cultivos que comportaba una concepción del uso del espacio agrícola que ha sido considerada como antitética del ideal de la "naturaleza ordenada" propio de las élites ilustradas (Boehler, 1995: 90-91) y que, por tanto, debía resultar difícil de aprehender y sistematizar desde los circuitos cultos.

En relación con ello se percibe latente la idea del *jardín* esplendoroso y variado, de reminiscencias árabes⁴⁷, como si se tratara de la representación de la agricultura que se deseaba y se consideraba posible en las condiciones de un medio que admitía la aclimatación de todo tipo de cultivos. Un medio que se define sobre todo por su *fertilidad*, concepto de escaso valor analítico para los agrónomos modernos pero que históricamente ha sido referido a una cualidad resultado a la vez de una naturaleza favorable y del trabajo humano (Sebillotte y Godard, 1993). Esta imagen cobra sentido si tenemos en cuenta cierto cambio de perspectiva en la agronomía europea. Si desde el siglo XVIII se había establecido una diferencia tajante entre la agricultura propiamente dicha y la horticultura, en la centuria siguiente la segunda elevó su rango y esta valorización arraigó en territorio valenciano:

*"La agricultura, que es el verdadero porvenir de España siempre estará en embrión mientras que la horticultura no la estimule y dirija. Así ha sucedido en toda Europa; porque los hombres que han llegado a ser consumados en la segunda, han encontrado en el acto la mayor docilidad en dedicarse a la primera"*⁴⁸.

De modo significativo, el influyente tratado *Maison Rustique* añadía en su versión más difundida en el ochocientos un nuevo volumen dedicado a este ámbito, tomando como punto de partida el doble significado dado al concepto de *jardinage*, como afición recreativa y como actividad comercial útil. Las grandes posibilidades existentes para multiplicar los productos hortícolas al lado de los estrictamente "agrícolas", y la demanda de un consumo más diversificado están en el origen de este giro⁴⁹. El tipo de transmutación técnica que comportaba este paso no carecía de

⁴⁶ En 1845 Galán presentó 29 variedades de peras y 27 de manzanas.

⁴⁷ Como ha sido señalado para otras áreas como Sicilia; LUPO 1990: 6. Por otra parte, ésta es la representación que viajeros noreuropeos por Italia y España, reelaborarían a lo largo del siglo XIX.

⁴⁸ Establecimiento de Horticultura..., op. cit., pp. 1-2.

⁴⁹ "*C'est donc répondre à un besoin réel et vivement senti des populations rurales, que de placer sous leurs yeux... l'exposé des procédés de l'horticulture qui peuvent si facilement augmenter leur aisance, en même temps qu'ils influent... sur l'amélioration du régime alimentaire des populations urbaines*", *Maison rustique du 19e siècle*, vol. V, *Encyclopédie d'Horticulture*, Paris, Librairie Agricole de la Maison Rustique, s/a, p. IV.

significado político puesto que se trataba de "...propagar en la Nación el método de cultivo que se observa en los Reales Jardines"⁵⁰.

Por su parte, el hecho de dedicar una Exposición específica y algunos premios a las flores podría juzgarse como una cuestión anecdótica, o en todo caso, expresión de aficiones privadas ajenas al mundo real de la producción agraria. Sin embargo, hay razones para pensar lo contrario. Por una parte, en determinados lugares de la huerta más próximos a la ciudad de Valencia el cultivo de flores se estaba convirtiendo en una producción de cierta trascendencia. Lo muestra la proliferación de establecimientos de floricultura, creados después de 1835 y en auge en los años cuarenta, "...de donde se surten varios puntos de España"⁵¹. Por otra parte, la floricultura era considerada como un camino para aumentar los conocimientos agrícolas en la medida en que podía despertar el interés por la manipulación cuidadosa de los cultivos: "...llamando la atención de los particulares hacia el examen de las flores y frutos, esto les conduce al estudio y práctica de la agricultura"⁵². Trasladar destrezas obtenidas en la manipulación de flores al ámbito de una producción agraria que exigía un cultivo minucioso, parece, pues, el objetivo. La intervención sobre los mecanismos de reproducción de árboles y cultivos anuales era considerada el correlato de la habilidad en los injertos de plantas ornamentales. En cualquier caso, el desarrollo de tales cualificaciones no parece banal si tenemos en cuenta las fuertes exigencias que cultivos como el naranjo habrían de tener en materia de selección de variedades.

Resulta también destacable, en las fechas más tardías, la atención concedida a los productos agrícolas elaborados: la revitalización de los vinos de tipo *fondillón* del Vinalopó, que habían sido abandonados después de una prestigiosa trayectoria secular (Piqueras, 1983:24); la mejora de vinos *de pasto* del Alto Turia, Torís y Torrent; aceites y vinagres; y también arroces *blanqueados* (descascarados) mediante nuevas máquinas de molinería. El cambio de énfasis respecto a la década de los cuarenta es bien perceptible y, sin duda, refleja la nueva realidad agraria que se abría paso en los campos. Las oportunidades para las producciones comerciales se estaban ampliando coincidiendo con la crisis sedera y las mejoras en la dotación de transporte. La atención de la Sociedad por el vino y aceite salía al encuentro del avance que estaban experimentando en los secanos aquellos cultivos, mientras el afán por premiar el arroz adecuadamente descascarado testimonia una actitud frente a la amenazante competencia exterior diferente de la simple protección que por esos años se reclamaba (Villora, 1974). La conservación de los productos ya recolectados, "...salvándolos de las causas que suelen alterarlos y corromperlos", parece también un objetivo acorde con esta dimensión comercial.

⁵⁰ Claudio y Esteban BOUTELOU, *Tratado de la huerta, o método de cultivar toda clase de hortalizas*, Madrid, Imp. de Villalpando, 1801, p. 1.

⁵¹ *Boletín Enciclopédico*, vol. V, 1848-49, p. 365: "A la Comisión consta se han hecho por nuestros jardineros expediciones de alguna consideración a las provincias litorales de España". No debe olvidarse, además, el aprovechamiento de las flores por parte de una incipiente industria de perfumes: MARTÍNEZ, 1995: 221.

⁵² *Boletín Enciclopédico*, vol. IV, 1846-47, p. 99. La contribución del interés por las flores a la difusión agronómica ha sido señalada para el siglo XVIII por BOURDÉ (1967: 196).

Por su parte las Memorias aspirantes a los premios constituían una iniciativa muy ligada a la existencia misma de la Sociedad y representaban uno de los aspectos más teóricos o científicos de su actividad. La convocatoria de una memoria sobre un tema determinado podía reiterarse varios años consecutivos, bien por no presentarse ninguna, bien por no considerar la Sociedad merecedora de premio a las concurrentes. La Comisión de Agricultura emitía informes detallados sobre los escritos aspirantes al premio, y proponía el texto ganador que podía ser también publicado a expensas de la Sociedad. Los autores pertenecían, lógicamente, a un sector específico: personajes con formación intelectual diversa, relacionados normalmente con la propiedad agraria y muchas veces miembros de la Sociedad. Con mayor nitidez que el resto de los premios, los temas propuestos para ser recompensados traducían las preocupaciones, más o menos coyunturales, de la Económica. Así, el estudio de cultivos importantes en el suelo valenciano y en torno a los cuales se planteaba alguna cuestión problemática⁵³; la búsqueda de diagnósticos y soluciones ante determinadas plagas⁵⁴; el estudio de los aspectos técnicos y jurídicos de diversas redes de regadío; o, en fin, cuestiones de carácter más general vinculadas a la "economía rural"⁵⁵. En todos los casos, el detalle con el que las convocatorias precisaban los contenidos de las memorias solicitadas hace pensar en la voluntad de conocer con precisión determinados aspectos⁵⁶. Sin embargo, muchas de las convocatorias quedaron sin respuesta. De haberse completado, el conjunto de las memorias constituiría, sin duda, un precioso estado de la cuestión sobre la agricultura de la época. Y ello a pesar de algunas ausencias destacadas en esta lista: así, por ejemplo, la cuestión del crédito rural que sí encontramos en escritos contemporáneos de personajes miembros de la Sociedad. En cualquier caso, esta voluntad de conocer e inventariar nos parece decisiva en la configuración de una actitud nueva ante la producción agraria paralela a la consideración que la propiedad de la tierra adquiría en la sociedad liberal

En definitiva, los premios y las exposiciones tuvieron un papel no desdeñable en la circulación de información agronómica. Más que en la difusión de innovaciones desconocidas, su contribución cabe buscarla en ese objetivo compartido por todas las Sociedades agrícolas europeas del momento: disminuir la incomunicación técnica entre ámbitos locales y comarcales relativamente cerrados (Collins, 1994: 19). La

⁵³ El olivo, sus métodos de poda, y la extracción del aceite; el arroz y su transformación; la morera y las posibilidades de introducir nuevas variedades; los árboles para repoblación del monte, preocupación que acompañó a la sociedad durante décadas; etc.

⁵⁴ La "seca" de las moreras; el insecto que destruía los algarrobos de Castellón; la oruga de la alfalfa; etc.

⁵⁵ La utilidad de las ciencias naturales para la agricultura; las posibilidades de mejorar los caminos; la situación de los agricultores de l'Horta; etc.

⁵⁶ Un ejemplo: para la memoria sobre el arroz se solicitaba "...que describa el género de arroz, sus especies y variedades principales, clima, terreno, siembra, labores y abonos que se acostumbra en general, y muy particularmente el tiempo y modo de darlas, cantidad y calidad de los estiércoles, práctica de la siembra, plantación, cultivo, recolección, cómo se conserva en cáscara, se descascara y blanquea; todo según se practica en esta provincia, manifestando las variaciones que tienen lugar en la ribera izquierda y derecha del Júcar", *Boletín Enciclopédico*, vol. I, 1840-41, p. 337.

pretensión no era fútil. M. Morineau (1985: 258 y ss.) ha afirmado que buena parte del crecimiento agrario europeo anterior a 1850 cabe atribuirlo a la difusión de unas regiones a otras de prácticas ya existentes, más que a las propuestas científicas de los agrónomos. Las exposiciones entendidas como escuelas de agricultura que despertarían la curiosidad y pusieran en relación a los interesados en un mismo producto o problema, y los concursos como terreno de competencia y de emulación, eran los ideales de los convocantes. Resta por conocer el nivel real que alcanzaba en estas reuniones el intercambio de semillas, estacas, plantas o, más genéricamente, información sobre variedades y prácticas.

Todos estos objetivos tenían un límite: el origen geográfico de los concurrentes era restringido puesto que, si se exceptúan algunos casos, la mayoría provenían de la huerta de València y de sus inmediaciones. Se trataba, pues, de un encuentro entre propietarios de un área muy particular en el regadío valenciano, caracterizada por la diversidad de cultivos y la receptividad ante nuevas producciones. No puede decirse que las propuestas de la Sociedad precedieran siempre a los cambios que se estaban produciendo en la agricultura de la Huerta. Por el contrario, encontramos varias situaciones posibles que pueden ilustrarse con tres ejemplos: diversas hortalizas recibieron una atención especial en la Exposición de 1860, cuando ya llevaban décadas de difusión efectiva; se premiaron también cultivos como la remolacha, lo que constituía un estímulo a seguir los pasos de Francia o Prusia donde este producto se encontraba en pleno auge; y por lo que respecta al trigo, todavía importante en las rotaciones autóctonas, se recompensaron en aquel mismo certamen los ensayos con variedades nuevas como el ariz-negro (experimentado por un propietario en coordinación con la Sociedad) y el trigo largo de Rusia. Entre la propuesta de cultivos nuevos, poco o nada conocidos, por un lado, y la difusión de producciones que habían adquirido ya carta de naturaleza, por otro, se movía la acción de la Sociedad que muestra así no tanto su calidad de adelantada en el cambio sino más bien una vertiente de amplificación y ajuste de transformaciones en curso.

Una última cuestión merece ser reseñada. Los informes sobre las Exposiciones aparecidos en el *Boletín* de la Sociedad constituían la ocasión de hacer un balance del año agrícola, con sus características meteorológicas, los efectos sobre los diversos ciclos agrícolas y el resultado final. A partir de todo ello, la posibilidad de hacer comparaciones entre unos años y otros propiciaba una lectura de la evolución de las producciones en clave de coyunturas y tendencias, a lo que contribuía la publicación diaria o semanal, en la prensa local, de datos sobre precios, embarques y otras incidencias. Esta visión estadística de la realidad agraria, que completaba el conocimiento cualitativo señalado más arriba, constituía uno de los rasgos en los que aparecía más nítido el retraso respecto a países europeos. Ripalda proponía en 1840⁵⁷ la realización de una compilación de todo tipo de datos agrícolas de cada pueblo y comarca, apelando al ejemplo prusiano en este terreno. En definitiva, la información sobre producciones, gastos, labores, etc. habría de permitir "*pensar la diversidad*" (Desrosières, 1993:54) en términos útiles para conocer el valor real de la propiedad.

⁵⁷ "Valor comparativo de las cosechas", *Boletín Enciclopédico*, vol. I, 1840-41, pp. 65-67.

4. CONCLUSIONES

La modalidad de desarrollo agrario que se consolidó en el territorio valenciano tras la crisis del primer tercio del siglo XIX estuvo acompañada por procesos de circulación de conocimientos agronómicos peculiares. Junto al flujo más previsible que procedía de los países más desarrollados de Europa y que hemos visto plasmado en el seguimiento de las innovaciones francesas en materia de sericicultura, encontramos otros dos: el originario de otros continentes, normalmente de áreas tropicales, que aportaba una amplia gama de plantas alguna de las cuales acabaría generalizándose; y el procedente del seno de la propia sociedad rural. Imitación de prácticas agronómicamente legitimadas, apropiación de especies en estado natural que pasaban así a integrarse en la "civilización", y movilización y legitimación de saberes que se encontraban dispersos entre los cultivadores, eran tres aspectos distintos de un mismo intento de renovación agraria.

Estas actitudes eran comunes en una Europa donde la creencia generalizada en el progreso se hacía cada vez más compatible con la conciencia acerca de las condiciones particulares, locales o regionales, para el mismo⁵⁸. Sin embargo, hay un rasgo esencial que parece diferenciar esta modalidad de recepción del progreso en algunas áreas de la Europa periférica, incluido el caso valenciano, de la forma que adoptaba en otras zonas. Frente a lo sucedido, por ejemplo, en buena parte de América Latina donde, durante el siglo XIX, las élites pretendieron impulsar un desarrollo "a la inglesa" (Carmagnani, 1984: 98) que implicaba una desvalorización de las tradiciones productivas autóctonas, en el País Valenciano, como sucedía también en Italia, la renovación del entramado productivo no se planteó en oposición a lo existente. Como ha afirmado L. Cafagna (1989: 32): "*...custodire un sistema, nella sua sostanziale unità tecnico-economico-sociale, e sforzarsi di migliorarlo non entreranno mai in aperto conflitto*". Las prácticas productivas heredadas y la inserción en el mercado mundial no aparecían como fenómenos incompatibles, bien al contrario. En las iniciativas de la Sociedad Económica, como en los abundantes escritos contemporáneos que no hemos podido comentar aquí⁵⁹, la mejora de la agricultura estaba enraizada en el carácter intensivo que un desarrollo secular del regadío y de determinadas prácticas de cultivo había gestado. La infinidad de iniciativas experimentadoras o de difusión no lo desmienten. Se trataba siempre de mejorar lo existente, ampliar líneas de producción o difundir lo que ya era conocido⁶⁰.

⁵⁸ La obra agronómica de J.A. VALCÁRCEL a finales del siglo XVIII había intentado adaptar la nueva agronomía al caso valenciano; cf. LLOMBART Y CERVERA, 1996, p. 302. Por su parte, en los inicios del siglo XIX, P. Franco Salazar puso énfasis en la diversidad de condiciones de las diversas regiones españolas como fundamento de vías diferentes de desarrollo económico; cf. ALMENAR, 1997, p. 144.

⁵⁹ Queda para un futuro trabajo el estudio de esta literatura cuyo interés reside menos en sus aspectos agronómicos que en los indicios que nos proporciona sobre las actitudes de las élites propietarias. En ese trabajo se tratará también de comparar las iniciativas valencianas con las desplegadas por otras Sociedades Económicas.

⁶⁰ El alcance del cambio tecnológico generado "desde dentro" y no sólo como respuesta a shocks externos ha sido estudiado por PERSSON, 1988.

¿Qué papel correspondía en este proceso a las élites según el discurso que ellas mismas elaboraron?. La condición más irrenunciable del progreso era la implicación del propietario en las responsabilidades del cultivo. Una implicación destinada a comportar el máximo reconocimiento social puesto que aunaba, como un signo de los tiempos, riqueza y capacidad de iniciativa. Así lo expresaba el conde de Ripalda en 1840: "...varios hacendados fundan en la agricultura su fortuna y su gloria al mismo tiempo, práctica extranjera que convendría introducir tanto o más que otras muchas que nos ciegan"⁶¹; y ensalzaba al conde de Pinohermoso por el hecho de que "...se precia tanto del título de agricultor como pudiera de tantos que le pertenecen". Sin embargo, más todavía que en el ejercicio efectivo de ese cultivo, el protagonismo del propietario se cifra en su papel como intermediario en la difusión de nuevas técnicas y conocimientos. La Sociedad Económica, con el concurso de propietarios y agrónomos, canalizaba la información y creía así poner en marcha el dispositivo del progreso. La reducida élite propietaria tenía a partir de ese momento la misión de hacer aceptar la novedad a cultivadores inicialmente considerados reticentes. De todos modos, si éstos no innovaban toda la responsabilidad no era suya. Al fin y al cabo, su dificultad de acceso a las fuentes escritas de la agricultura moderna y la escasez paralizante de medios económicos eran argumentos perfectamente asumidos en el discurso de los propietarios. En cambio, la ausencia de innovación podía traducir el desinterés de los dueños de la tierra por trasladar a sus arrendatarios la información adquirida. En este caso había fracasado la función del propietario en tanto la opción por el progreso se manifestaba, precisamente, en la disposición a cumplir esa labor de intermediación agronómica.

Sin embargo, existe otra vertiente no menos importante en este discurso. Me refiero a la necesidad de mejorar el conocimiento del propio rentista sobre las condiciones del cultivo tal y como se daba en las zonas de regadío. En efecto, los escritos y las iniciativas agronómicas de los años cuarenta y cincuenta traducen un intento de informar a los propietarios de las técnicas y prácticas que, en muchos casos, eran dominio de los cultivadores⁶². Ello no resultaba contradictorio con la presentación de los propietarios como motores del desarrollo agrario, puesto que era su intervención sobre ese mundo de técnicas empíricas de transmisión oral aquello que, según esta visión, las dotaba de significación general, consciente y, por tanto, aplicable; en definitiva, lo que las legitimaba como instrumentos de progreso. En cierto modo, pues, los hacendados, al protagonizar absolutamente las actividades que hemos visto en las páginas precedentes, suplantaban a unos cultivadores cuya participación en aquellas era mínima y subordinada, como subordinada era también su posición en la sociedad rural, predominantemente como arrendatarios.

En este terreno, conocer las características del cultivo, además de constituir un signo de reconocimiento del "buen propietario" era, sin duda, una baza más en manos de éste a la hora de negociar y redactar los contratos de cesión de la tierra, sobre todo si se consideraba necesario especificar en ellos la forma de llevar a cabo deter-

⁶¹ *Boletín Enciclopédico*, vol. I, 1840-41, p. 400.

⁶² Hemos tratado de destacar la importancia de las técnicas y conocimientos "prácticos" en el crecimiento agrario en: CALATAYUD Y MATEU, 1995; Y MATEU Y CALATAYUD, 1998.

minadas labores⁶³. La actuación práctica de propietarios que, en principio, podríamos considerar rentistas muestra una intervención variable pero importante en el cultivo y en las opciones tomadas por los colonos, lo que nos aleja de los estereotipos acerca de la burguesía agraria absentista (Calatayud, Millán y Romeo, 1996; y 1997). Este discurso no prescindía de los cultivadores, en una aceptación implícita y pocas veces razonada de la cesión indirecta. Aunque subordinados, los cultivadores eran los receptores últimos de métodos y cultivos que, en ocasiones, procedían de ellos mismos. Por último, al resaltar la destreza, la habilidad, es decir la cualificación del trabajo más que el papel del capital, el discurso de los propietarios perdía algo de su voluntad "empresarial" pero reflejaba tanto las características de la agricultura de regadío, intensiva en trabajo, como las relaciones sociales en que se basaba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEIXANDRE TENA, F. (1983): *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Marco jurídico, estructura social y financiación (1776-1833)*, Valencia.
- ALMENAR, S. (1997): "Los primeros economistas clásicos y la industrialización", en G. Bel y A. Estruch (coord.), *Industrialización en España: entusiasmos, desencantos y rechazos. Ensayos en homenaje al profesor Fabián Estapé*, Madrid, Civitas, pp. 139-166.
- AMBROSOLI, M. (1997): *The Wild and the Sown. Botany and Agriculture in Western Europe: 1350-1850*, Cambridge University Press.
- ARDIT LUCAS, M. (1992): *Agricultura y crecimiento económico en la Europa occidental moderna*, Madrid, Síntesis.
- ARGEMÍ, LL. (1993): *La revolución agrícola en España*, Madrid, Akal.
- ARNOLD, D. (1996): *The Problem of Nature. Environment, Culture and European Expansion*, Oxford, Blackwell.
- AYMARD, M. (1973): "Rendements et productivité agricole dans l'Italie moderne", *Annales, E.S.C.*, nº 2, pp. 475-498.
- BLOCH, M. (1978): *La historia rural francesa: caracteres originales*, Barcelona, Crítica.
- BOEHLER, J.-M. (1995): "Tradition et innovation dans un pays de petite culture au XVIIIe siècle. Du cas alsacien au modèle rhénan", *Histoire et Sociétés Rurales*, 4, pp. 69-103.
- BONNEUIL, CH. (1997): "El lugar donde se inventan los Trópicos. El Jardín de Ensayos de Conakry", *Mundo Científico*, 183, pp. 832-836.

⁶³ Entre las indicaciones coetáneas acerca del comportamiento del propietario ante la cesión indirecta de la tierra, resulta interesante recordar esta cita del conde de Gasparin recogida en la edición valenciana de 1853 de los *Aforismes ruraux* de N. FAGES DE ROMÁ (*El amic dels llauradors o Aforismes Rurals*, Valencia, Imp. de J. Rius, 1853): "El momento de renovar el arrendamiento es el en que el propietario debe echar mano de todos los recursos de su buen juicio, el en que debe desplegar la previsión que ha atesorado durante el periodo del anterior arrendamiento, y el conocimiento que deben haberle procurado sus frecuentes visitas a la hacienda, sus conversaciones, las quejas de los arrendatarios y las indicaciones de una sana teoría"(p. 53).

- BOURDÉ, A. J. (1967): *Agronomie et Agronomes en France au XVIIIe siècle*, Paris, S.E.V.P.E.N., 3 vols.
- BURDIÉL, I. (1987): *La política de los notables. Moderados y avanzados durante el Régimen del Estatuto Real (1834-36)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- CABRAL CHAMORRO, A. (1995): *Agronomía, agrónomos y fomento de la agricultura en Cádiz, 1750-1855*, Cádiz, Universidad.
- CAFAGNA, L. (1989): *Dualismo e sviluppo nella storia d'Italia*, Venezia, Marsilio.
- CALATAYUD, S. Y MATEU, E. (1995): "Tecnología y conocimientos prácticos en la agricultura valenciana (1840-1914)", *Noticiario de Historia Agraria*, 9, pp. 43-68.
- CALATAYUD, S., MILLÁN, J. Y ROMEO, M^a C. (1996): "La nobleza propietaria en la sociedad valenciana del siglo XIX: el conde de Ripalda i la gestió del seu patrimoni", *Recerques*, nº 33, pp. 79-101.
- CALATAYUD, S., MILLÁN, J. Y ROMEO, M^a C. (1997): "El rentismo nobiliario en el desarrollo del capitalismo agrario: el País Valenciano en el siglo XIX", comunicación inédita al VI Congreso de la Asociación de Historia Económica, Girona,
- CARMAGNANI, M. (1984): *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930*, Barcelona, Crítica.
- COLLINS, E.J.T. (1994): "Ciencia, educación y difusión de la cultura agrícola en Inglaterra desde la fundación de la 'Royal Society' hasta la Gran Guerra (1660-1914)", *Noticiario de Historia Agraria*, 8, pp. 15-41.
- CONGOST, R. (1990): *Els propietaris i els altres. La regió de Girona, 1768-1862*, Vic, Eumo ed.
- DESROSIÈRES, A. (1993): *La politique des grands nombres. Histoire de la raison statistique*, Paris, La Découverte.
- DIEZ RODRÍGUEZ, F. (1980): *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- FOX, H.S.A. (1979): "Local farmers' associations and the circulation of agricultural information in nineteenth-century England", en H.S.A. Fox y R.A. Butlin, eds., *Change in the Countryside. Essays on rural England, 1500-1900*, Londres, Institute of British geographers, pp. 43-63.
- FROST, A. (1996): "The antipodean exchange: European horticulture and imperial designs", en D.F. Miller y P.H. Reill, eds., *Visions of Empire. Voyages, botany, and representations of nature*, Cambridge, C. University Press, pp. 58-79.
- GARCÍA SANZ, A. (1974): "Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII", *Moneda y Crédito*, 131, pp. 29-54.
- GARRABOU, R. (1985): *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment en la agricultura valenciana, 1850/1900*, València, Institució Alfons el Magnànim.
- GARRABOU, R. (1994): "Revolución o revoluciones agrarias en el siglo XIX: su difusión en el mundo mediterráneo", en A. SÁNCHEZ PICÓN, ed., *Agriculturas mediterráneas y mundo campesino. Cambios históricos y retos actuales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 93-110.
- GODDARD, N. (1991): "Information and Innovation in Early-Victorian Farming Systems", en B.A. Holderness y M. Turner, ed., *Land, Labour and Agriculture, 1700-1920. Essays for Gordon Mingay*, Londres, The Hambledon Press, pp. 165-190.

- GRIGG, D.B. (1992): *The Agricultural Systems of the World. An Evolutionary Approach*, Cambridge, C. University Press.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M^a (en prensa): "La enseñanza de la historia natural y de la agronomía en la Valencia del siglo XIX", texto mecanografiado.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M^a Y NAVARRO BROTONS, V. (1995): *Història de la ciència al País Valencià*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- LOZOYA, X. (1984): *Plantas y luces en México. La Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803)*, Barcelona, Ed. del Serbal.
- LUPO, S. (1990): *Il giardino degli aranci. Il mondo degli agrumi nella storia del Mezzogiorno*, Venezia, Marsilio.
- LLOMBART, V. (1992): *Campomanes, economista y político de Carlos III*, Madrid, Alianza.
- LLOMBART, V. Y CERVERA, P. (1996): "El pensamiento económico valenciano: una introducción histórica (1750-1850)", en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds., *De la sociedad tradicional a la economía moderna. Estudios de historia valenciana contemporánea*, Alicante, Instituto J. Gil-Albert, pp. 291-320.
- MACIAS HERNÁNDEZ, A.M. (1990): "Canarias, 1830-1890. El papel de la grana en la economía isleña". *Areas*, 12, pp. 237-252.
- MARTÍNEZ GALLEGU, F.-A. (1995): *Desarrollo y crecimiento. La industrialización valenciana, 1834-1914*, Valencia, Conselleria d'Indústria, Comerç i Turisme.
- MARTÍNEZ SANTOS, V.M. (1981): *Cara y cruz de la sedería valenciana (siglos XVIII-XIX)*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- MATEU TORTOSA, E. (1993): "Difusión de nuevas tecnologías en la agricultura valenciana, siglo XIX", *Agricultura y Sociedad*, 66, pp. 43-68.
- MATEU TORTOSA, E. Y CALATAYUD GINER, S. (1996): "La evolución de la agricultura valenciana: algunos aspectos (1840-1930)", en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds., *op. cit.*, pp. 101-124.
- MATEU TORTOSA, E. Y CALATAYUD GINER, S. (1998): "El canvi tècnic en l'agricultura valenciana del segle XIX: algunes reflexions", en G. Blanes y Ll. Garrigós, coord., *IV Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica*, Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica, pp. 223-229.
- MCCRACKEN, D. P. (1997): *Gardens of Empire. Botanical Institutions of the Victorian British Empire*, Londres y Washington, Leicester University Press.
- MILLÁN, J. (1990): "L'economia i la societat valencianes, 1830-1914. Les transformacions d'un capitalisme perifèric", en P. Ruiz Torres, coord., *Història del País Valencià*, vol. V, *Epoca Contemporània*, Barcelona, ed. 62, pp. 29-76.
- MILLÁN, J. (1996): "Els inicis revolucionaris de la societat valenciana contemporània. Revolució, canvi social i transformacions econòmiques, 1780-1875", en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds., *op. cit.*, pp. 125-162.
- MORINEAU, M. (1985): *Pour une histoire économique vraie*, Lille, Presses Universitaires.
- PERDUE, P. C. (1996): "El determinismo tecnológico en las sociedades agrarias", en M.R. Smith y L. Marx (eds.), *Historia y determinismo tecnológico*, Madrid, Alianza, pp. 185-216.
- PÉREZ GARCÍA, J.M. (1992): "Los orígenes de la moderna agricultura comercial en la Huerta de Valencia (1700-1850)", en VV.AA., *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, Salamanca, Universidad y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, vol. I, pp. 475-498.

- PÉREZ PICAZO, M^a T. Y LEMEUNIER, G. (1992): "Sur le modèle de développement de l'Espagne du Levant (Valence-Murcie)", en L. Bergeron, ed., *La croissance régionale dans l'Europe Méditerranéenne, 18e-20e siècles*, Paris, Ed. de l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales; pp. 173-191.
- PERSSON, K. G. (1988): *Preindustrial Economic Growth: Social Organization and Technological Progress in Europe*, Oxford, Blackwell.
- PETRUSEWICZ, M. (1989): *Latifondo. Economia morale e vita materiale in una periferia dell'ottocento*, Venezia, Marsilio.
- PIQUERAS, J. (1983): *Los vinos valencianos*, Valencia, Universidad.
- PIQUERAS, J. (1985): *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- PIQUERAS, J. (1992): *Sociedades Económicas y fomento de la agricultura en España, 1765-1850*, Valencia, Conselleria d'Agricultura i Pesca.
- PONS, A. Y SERNA, J. (1984): "Elitismo y dominación de clase en Valencia (1856-1868)", *Saitabi*, XXXIV, pp. 1-15.
- PONS, A. Y SERNA, J. (1992): *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputación.
- POSTEL-VINAY, G. (1981): "Pour une apologie du rentier, ou que font les propriétaires fonciers?", *Le Mouvement Social*, 115, pp. 27-50.
- PUERTO SARMIENTO, F.J. (1988): *La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*, Madrid, Serbal/C.S.I.C.
- RINGROSE, D. R. (1996): *España, 1700-1900: el mito del fracaso*, Madrid, Alianza.
- ROBLEDO HERNÁNDEZ, R. (1993): *Economistas y reformadores españoles: la cuestión agraria (1760-1935)*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- ROMEO MATEO, M^a C. (1993): *Entre el orden y la revolución. La formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Alicante, Instituto de Cultura "J. Gil-Albert".
- ROMEO MATEO, M^a C. (1994): "Discontinuitats socials i canvi polític durant el segle XIX: algunes consideracions", *Espai Obert*, 1, pp. 20-26.
- ROSENBERG, N. (1979): *Tecnología y economía*, Barcelona, Gustavo Gili.
- ROSENBERG, N. (1993): *Dentro de la caja negra: tecnología y economía*, Barcelona, La Llar del Llibre.
- SALAVERT FABIANI, V. Y SOLER SAIZ, A. (1998): "La influencia de la Reial Societat Econòmica d'Amics del País de València en la difusió de l'adobat (segle XIX)", en G. Blanes y Ll. Garrigós, coord, *op. cit.*, pp. 231-240.
- SEBILLOTTE, M. Y GODARD, D. (1993): "La fertilité: lecture agronomique de pratiques sociales", en L. Segre, ed., *Agricoltura, Ambiente e Sviluppo economico nella storia europea*, Milano, Franco Angeli, pp. 165-226.
- SENDRA MOCHOLI, C. (1995): "La Cátedra de Agricultura de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia: su incorporación al Jardín Botánico de Valencia (1834-1845)", en *Actes de les III Trobades d'Història de la Ciència i de la Tècnica als Països Catalans*, Barcelona, Societat Catalana d'Història de la Ciència i de la Tècnica; pp. 135-142.
- SIGAUT, F. (1976): "Changements de point de vue dans l'agronomie française du XVIIIe siècle. De l'art a la technologie", *Journal d'Agriculture Tropicale et de Botanique Appliquée*, t. XXIII, n^o 1-2-3, pp. 19-32.

- TOLAINI, R. (1990): "Agronomi e vivaisti nella prima metà dell'Ottocento: Matthieu Bonafous e la diffusione del gelso delle Filippine", *Società e Storia*, 49, pp. 567-592.
- TROCHET, J.-R. (1994): "Les plantes américaines et l'Europe. L'innovation dans l'outillage et les techniques agricoles", *Histoire et Sociétés Rurales*, 1, p. 99-118.
- VEIGA ALONSO, X.R. (1997): "Desarrollo agrícola y exposiciones: ¿Una relación causal?", *Noticiero de Historia Agraria*, 14, pp. 165-192.
- VILLORA REYERO, M^a L. (1974): "Sobre la libre introducción del arroz en Valencia", *Ier. Congreso de Historia del País Valenciano*, Valencia, Universidad, vol. IV, pp. 167-176.
- VILLORA REYERO, M^a L. (1978): "La enseñanza agrícola en Valencia: la Cátedra de Agricultura", *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià*, n^o 0, pp. 185-203.
- ZANIER, C. (1988): "La sericoltura europea di fronte alla sfida asiatica: la ricerca di tecniche e pratiche estremo-orientali (1825-1850)", *Società e Storia*, 39, pp. 23-52.
- ZANINELLI, S., ED. (1990): *Le conoscenze agrarie e la loro diffusione in Italia nell'Ottocento*, Torino, G. Giappichelli ed.